

Construcción de ciudadanía. Agenda de temas en los sujetos

Gabriel Cachorro*

Introducción

La propuesta de estudiar la construcción de ciudadanía en los sujetos contemporáneos de la educación, lleva de suyo la proposición de un desafío complejo en su abordaje. Los modos de subjetivación que construyen los sujetos infantiles y juveniles en la actualidad, expresan complejas configuraciones ligadas a sus contextos culturales de realización social.

Los sujetos de las nuevas infancias y juventudes poseen específicas modelaciones de la cultura. Con ella establecen un vínculo a partir del cual es producido y a la vez es productor de distintos tipos de aprendizajes culturales. Este es un proceso complejo donde interviene un conjunto de elementos en el devenir de las relaciones humanas. La construcción social de los sujetos tiene mediaciones, está ubicado en coordenadas de tiempo y espacio. Se delinea en tramas intersubjetivas y establece una composición abierta a múltiples combinaciones.

Las prácticas de los sujetos infantojuveniles se trazan con otros, y entre otros, frente a un tercero que es la institución. En ese dispositivo de relaciones se crea y recrea la subjetividad de los participantes de la cultura. Las construcciones sociales e históricas de los sujetos, exceden los abordajes parcelarios de disciplinas especializadas. La mirada exclusiva de un enfoque resulta parcial e incompleta para entender los modos de organización de las prácticas socioculturales y los procesos de subjetivación que despliegan los sujetos.

* Profesor de Educación física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Educación Física de la Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). gachorro@yahoo.com

A partir de esta apreciación, entendemos que resulta más efectivo un tratamiento interdisciplinario que integre miradas e insumos procedentes de distintas disciplinas sociales del conocimiento. Estudiar la construcción de ciudadanía de los sujetos contemporáneos de la educación prestando atención a la subjetividad, la identidad, los procesos de mundialización de la cultura, por ejemplo, exige —para un aprovechamiento más agudo e incisivo de estos materiales— echar mano a saberes posibles de amalgamarse entre sí, y en su solidaridad conceptual entretejer marcos de lectura capaces de proporcionar interpretaciones más completas de las múltiples aristas que componen las configuraciones de los sujetos en un intercambio dialéctico con sus realidades particulares.

La propuesta de abordaje que ofrecemos para apreciar la constitución de la ciudadanía, consiste en operar en la traducción de las matrices de cultura que fueron cimentándose en las prácticas, las trayectorias, los discursos vividos por los actores de la cultura. No suscribimos a una idea de formación de los sujetos desde un aprendizaje lineal, proyectado en etapas de lo más simple a lo más complejo o un mecanismo de sucesión de partes encadenadas entre sí. Nuestro modo de ver las prácticas de los sujetos en la trama de la cultura, incluyen rodeos, demoras, estancamientos, errores, como posibilidades del proceso de participación y creación en la historia. La construcción de ciudadanía de los sujetos contemporáneos de la educación se expresan y devienen en producciones sociales ancladas en procesos históricos, se engendran en las contradicciones, las influencias de socialidades, en los tiempos históricos, las contingencias existenciales, los momentos sincrónicos y diacrónicos.

Las matrices de aprendizaje se articulan con matrices culturales, matrices de formación, poseen una agonía que no se resuelve, mantienen un estado de tensión en el periplo biográfico de los sujetos. En este sentido la construcción de ciudadanía y la constitución de los sujetos contemporáneos de la educación se manifiestan en un aprendizaje permanente o proyectado hacia el descubrimiento infinito de cosas hacia el mañana. Es un aprendizaje no solo ligado a los proyectos racionales de la modernidad con sus objetivos en orden o las expectativas de logro. También es un aprendizaje estructurado en el desorden, la incertidumbre, el caos imprevisible de la cultura.

La contemplación de las lógicas de configuración sociohistórica de la construcción de ciudadanía de los sujetos de la educación transitando las infancias y las juventudes, nos insume tareas de traducción cultural capaces de decodificar las alteridades. Una perspectiva abierta, dinámica que integre lo estructural y el acontecimiento, que articule el determinismo con el azar y la contingencia accidental puede proveernos de una lectura cultural a la medida de la realidad educativa en la cual estemos localizados en forma circunstancial. Las condiciones de elaboración de las subjetividades infantojuveniles poseen coyuntura, tienen anclaje en sitios específicos y exigen una interpretación acorde al objeto de estudio que se posa frente a nosotros.

1. La construcción social e histórica de la infancia

La construcción de ciudadanía comienza con la crianza de los sujetos contemporáneos de la educación a través de la intervención protagónica de distintas organizaciones sociales (hogares, escuelas, clubes, hospitales, medios de comunicación, por ejemplo). Las subjetividades se modelan por las intervenciones de la pedagogía en los procesos de escolarización de los sujetos infantiles y por procesos de influencias extraescolares. Las afecciones de los sujetos se expresan en la convergencia de un amplio espectro de pedagogías en las subjetividades en pleno proceso de expansión. Las pedagogías corporales, que nos interesan en forma prioritaria (cuyo efecto se graba en hexis corporales que expresan en la presentación de la figura humana el trayecto de la vida misma), como así también las apuntadas por Furlán (2000), en la dinámica organizacional de la escuela, con el rótulo de pedagogías normativas, administrativas, de los actores y políticas conviven como fuerzas institucionales superpuestas que son asimiladas y reelaboradas por los sujetos en distintas instancias de participación social.

La educación de los sujetos se expresa como una composición abierta a instancias de formación social que conjugan específicos encuadres de realización y los distintos márgenes de libertad en las maniobras dentro de este marco de acción. Sus prácticas sociales se establecen con cierto ordenamiento de regularidades en la vida cotidiana que entre-

gan coordenadas existenciales a los ciudadanos para desenvolverse en el terreno de lo conocido, dotando de garantías o seguridades ontológicas. La educación infantil puede verse a través de los trabajos pedagógicos de inculcación de la disciplina (régimenes alimenticios, conductas y buenos modales en espacios de socialización pública, adopción de liturgias religiosas, cuidado del cuerpo a través de la preparación física deportiva). El apuntalamiento de la disciplina también puede constatare en la promoción de virtudes de convivencia con otros cada vez que se propician las circulaciones por distintos casilleros de la vida social y la confrontación cultural con la diversidad de personas en lugares diferentes (la esquina del barrio, la casa del amigo, la iglesia).

La transmisión de distintas escalas de valores y la constitución de formaciones discursivas de la ética, estética y moral son elementos que se manifiestan en la estructuración y reestructuración de la ciudadanía. La interpelación de los sujetos en su intercambio dialéctico con la cultura, es el motor indispensable para la promoción de ciudadanos con un rico acervo de capitales culturales, provistos por su intensa vida social y el armado de tramas vinculares con una multiplicidad de personas con distintas matrices de pensamiento.

2. Infancias e instituciones

La educación de los niños y la formación de una ciudadanía están ligadas a los complejos atravesamientos institucionales que ubican al sujeto y atestiguan su sujeción a una madeja institucional. El deporte, los medios de comunicación, la sexualidad o la justicia, a través de sus discursos, operan en los sujetos infantiles superponiendo elementos que en su amalgama a veces encuentran compatibilidades entre los relatos institucionales y otras tantas generan tensiones y contradicciones de principios o creencias disímiles difíciles de articular en el mundo interno del sujeto. La pluralidad de discursos institucionales que pugnan por obtener ascendencias en la constitución de los sujetos impacta en las subjetividades de los ciudadanos. Los ciudadanos amortiguan la colisión de sermones institucionales mediante operaciones reflexivas de interpretación, y tratan de resolver las contradicciones o tensiones

internas de estas demandas institucionales, buscando algún sentido o criterio subjetivo de elaboración para establecerle cierta lógica o coherencia interna a la apreciación personal del sujeto, capaz de armonizar la demanda de tantas voces institucionales, para preservar su pertenencia institucional conviviendo con el conflicto.

La construcción de ciudadanía se engendra en procesos de participación y vida social que los sujetos hacen con distintos niveles de profundidad, en las posibles tramas vinculares, tejidas en las regiones particulares donde los sujetos habitan. La educación de las culturas infantiles, a partir de la posibilidad de habitar distintos espacios sociales, ofrece específicas condiciones de producción y diferenciados capitales culturales por conquistar, apropiándose de prácticas y saberes específicos (corporales, intelectuales, artísticos, religiosos, lúdicos). En este proceso de adquisición de capitales culturales es fundamental el acompañamiento de las instituciones educativas cuidando los modos de hacer, las formas de armar la ciudadanía y de facilitar amplios márgenes de libertad para la expresión de la cultura infantil.

La construcción de ciudadanía se encuentra estrechamente asociada a la composición de imaginarios sociales del porvenir y promesa de proyectos de futuro. Los sujetos infantiles son ciudadanos que arman sus sueños de superhéroes y anhelos de trascendencia personal, en condiciones materiales de realización social, tangibles y empíricas. Las coyunturas peculiares donde se localizan los sujetos y los rasgos de sus contextos (la desfavorabilidad, pobreza, violencia, el amor o la riqueza) condicionan las posibilidades de aparición de cuentos, fábulas, fantasías y juegos, así como sus cualidades opuestas. El interjuego de los sujetos con la realidad reporta distintos momentos de gratificación y satisfacción del mundo imaginario bocetado en la subjetividad infantil. Las expectativas sociales no surgen de la nada, están dentro de un horizonte de experimentación entendido como posible. La representación de lo alcanzable, se abona desde la vivencia intersubjetiva que deja antecedentes de los logros conseguidos en el trayecto de vida. Está creada por el despliegue de prácticas sociales, en la parcela de realidad donde está situado en la construcción política de su ciudadanía.

La promoción de las generaciones del mañana constituye una apuesta al trabajo artesanal de espacios sociales facilitadores de la participación política, la convivencia democrática, la solidaridad y respeto por el otro, traducido en hechos concretos que devuelvan al sujeto la credibilidad, la confianza en referentes políticos y en participaciones políticas ciudadanas. La consolidación de los compromisos ecológicos, las sensibilizaciones de donaciones de órganos, las militancias en campañas solidarias, las ayudas a los más desprotegidos son acciones políticas que pueden proyectar a los sujetos infantiles en la construcción de un registro de la ciudadanía en acto, otorgando a los niños y niñas un rol protagónico para hacer historia o escribir páginas importantes.

3. Infancias, medios y tecnologías

La construcción de ciudadanía y la constitución de la subjetividad infantil en las condiciones de modernidad expresan procesos de transformación mediados por la intromisión de las nuevas tecnologías. El *nuevo sensorium* en las crianzas infantiles puede apreciarse con la manipulación de nuevos objetos, artefactos, aparatos con soporte técnico sofisticado. La modificación de los esquemas perceptivos de los sujetos genera otro lenguaje corporal y otra forma de construir el bagaje de conocimientos motrices de los ciudadanos.

En la apreciación de los conservadores de tradiciones, estos lenguajes empobrecen las relaciones humanas al suprimir los encuentros de alta frecuencia cara a cara y reemplazarlos por sistemas inteligentes, máquinas contestadoras o elementos de la comunicación interpuestos en el diálogo (un teléfono, una pantalla) y embrutecen la sensorialidad de los ciudadanos porque evitan los contactos cuerpo a cuerpo, reivindicando los cuerpos de las imágenes virtuales de un *joystick* para competir los deportes a través de la proyección de las maniobras manuales en una pantalla de televisión. La crítica de estos avances de la modernidad se refiere a la despersonalización de las relaciones humanas.

La estética y la técnica en los juegos electrónicos o los simuladores virtuales, catapultan nuevas formas de expresiones lúdicas. Las nuevas

tecnologías de la información y la comunicación en los mundos infantiles se expanden a los distintos recintos de participación social de este grupo etario. Las industrias de entretenimientos, juegos y ofertas lúdicas posibles de identificar en el catálogo de propuestas de diversión infantil a la carta.

En la infancia de las alfabetizaciones posmodernas la ascendencia de las imágenes audiovisuales, la exploración de materiales renovables, la adquisición de juguetes descartables, la socialización de juegos actualizables con cualidades de pasatistas, veloces, fugaces configura otra posición ante el mundo. La posibilidad de explorar materiales lúdicos, navegar en internet en un ciberespacio sin fronteras ni límites precisos, bajar programas de nuevos juegos que reemplazan versiones antiguas. La oportunidad de buscar desde el anonimato de una computadora, elegir, probar los sitios web de preferencia es otro patrón de socialidad.

Los procesos educativos de la infancia frente a la irrupción de condiciones de diversificación de saberes técnicos informáticos, comunicacionales. Mientras tanto persisten en estrategias de construcción de ciudadanía apostando a la asistencia periódica semanal en las aulas y las liturgias, rituales, ceremonias de interacción social propia de la cultura escolar.

Los procesos de la tercera revolución científica y tecnológica catapultan la reconfiguración de las instancias prefigurativas y postfigurativas en la relación de las culturas infantiles con los restantes grupos etarios. La temprana relación de los sujetos infantiles con las nuevas tecnologías de la información y comunicación diversifica la incorporación de lenguajes. El aprendizaje precoz de los sujetos infantiles acerca de estos conocimientos técnicos, y la facilidad con la que adquieren habilidades de uso y manipulación, contrasta con las matrices de aprendizaje duras y petrificadas de algunos adultos, ya formados con otro molde tradicional. En este sentido la inversión de la enseñanza o la explicación del niño hacia el adulto sobre el manejo instrumental de las nuevas tecnologías analógicas y digitales.

4. Infancia, pobreza y multiculturalidad

Las condiciones de producción de las culturas infantiles nos ubican frente a nuevos desafíos y debates políticos en la construcción de la ciudadanía. En la trama fina de las relaciones humanas, en condiciones concretas de existencia se materializan diferencias y desigualdades sociales respecto a la cobertura de las necesidades sociales básicas o la acreditación de sus derechos de sujeto ciudadano.

Las asimétricas condiciones de acceso a bienes materiales, el incumplimiento del derecho al juego infantil, a la disponibilidad de enseñanza de Educación Física cualificada, la cobertura médica y responsabilidad civil de los practicantes, los paseos recreativos vacacionales para ocio y esparcimiento o la prohibición de la explotación y abuso de trabajo infantil, constituyen desgarradoras realidades sociales que hipotecan la niñez o al menos la predisponen a altas probabilidades de desencadenar biografías anticipadas, como tan bien lo grafica Fabián Sagarroy (2007) en la reconstrucción de un trayecto de vida que nunca pudo torcer el rumbo del destino fatal hacia otra historia, por el recorrido realizado en callejones sin salidas alternativas.

Las diferencias e injusticias sociales también se manifiestan en los múltiples lenguajes de las violencias y discriminaciones por la portación o declaración de identidades de género alternativas a las convencionales por grupos sociales intolerantes. La negación del otro en la corporalidad se estigmatiza con la desacreditación de la ruptura tradicional de lógicas de distribución de atributos desde una cultura binaria hombre/mujer, o incluso en cualquier insinuación de desplazamiento hacia la ambigüedad de la característica unisex, y con mayor rechazo y desaprobación social lo transgénero, transexual o el travestismo.

La sordera y miopía en el devenir de la vida en la ciudad puede registrarse cuando se confunde deliberadamente la multiculturalidad con pobreza, cada vez que se adjudica a los malabaristas de las calles la cualidad de artista callejero, cuando en realidad es un sujeto expulsado del sistema social que encuentra en la improvisación de una torpe y rudimentaria performance corporal, las estrategias desesperadas de

supervivencia. El ejercicio de la ciudadanía produce estas indiferencias y negligencias, cinismos e insensibilidades.

La ciudadanía en contextos de realización desiguales refuerza la pobreza y la multiplicación de destinos biográficos accidentados, hacia caminos sin brújulas a desorientaciones y extravíos existenciales. Puede leerse la magnífica investigación periodística de Cristián Alarcón (2003), en las entrañas de un barrio del cono urbano de la ciudad de Buenos Aires. Al abandono de la persona, no solo física sino a la ausencia de contención y acompañamiento crucial para los niños y niñas, en la maduración y elaboración de las primeras tomas de decisiones sobre el lugar posible de ocupar en el mundo.

Desde esta perspectiva cobran fuerza y relevancia social, las pintadas callejeras que declaran en los muros de la ciudad de La Plata: “Ningún pibe nace chorro”. La comunidad imperturbable a los desamparados, también es responsable silenciosa del avance de las clandestinidades, inseguridades, muertes, que marcan el pulso de las ciudades de Latinoamérica. Las bandas, las cofradías, los movimientos, colectivos son opciones de reunión y adscripción que ofrece referencia y pertenencia a algo y alguien con quien estar y transitar en la unión de fuerzas ante la prepotencia de la vida en la ciudad.

5. La construcción social e histórica de la juventud

La cultura juvenil ofrece en el desarrollo histórico de la humanidad momentos diferenciados. Siguiendo a Urresti (2002) podemos identificar al menos cuatro líneas teóricas de abordaje:

La impulsada por la Escuela de Chicago con investigaciones sobre las pandillas juveniles en las ciudades, las esquinas y los barrios. Los estudios de la segunda posguerra promovida por Talcott Parsons donde se enfatiza el tránsito desde la juventud hacia la adultez. La de los años 60, con los años dorados del bienestar ligado a la vida moderna con sus promesas que chocan con la contracultura enarbolada por los jóvenes. La línea de trabajos generada por la Escuela de Birmingham luego de la segunda guerra mundial, donde proliferan las subculturas juveniles amalgamadas por gustos compartidos y diferencias en la presentación ante los otros (p. 48).

Los autores latinoamericanos ofrecen distintos trabajos de investigación de este grupo etario y en esa problematización se advierten análisis convergentes en las encrucijadas existenciales libradas por los sujetos juveniles para resolver su constitución ciudadana, de derecho, de uso de la libertad. Se materializa en contextos diferenciados de realidad, existen afecciones desiguales por distintos niveles de acceso al protagonismo y la participación en la vida cultural. La sociotecnología (operaciones de blogs, chats y redes sociales) establece nuevas formas de socialidad juvenil y produce nuevas corporalidades. La cultura juvenil podemos caracterizarla siguiendo a Rossana Reguillo (2000) como “formas organizativas de agregación y adscripción” que establece distintos compromisos e intensidades en los lazos de tramas vinculares: “grupos, colectivos, movimientos juveniles e identidades” (p. 55), son niveles de redes de relaciones sociales de los que disponen los jóvenes en la trama de la cultura.

En el campo puntual de la educación física podemos proponer una reinención de las categorías jóvenes y cultura juvenil, tomando referencias empíricas para articular con referencias analíticas, delimitar pertinentes estudios de casos, construcción de objetos de estudios especificados en el tiempo y el espacio como el reseñado en la relación de los jóvenes, las prácticas corporales y la ciudad (Cachorro *et al.*, 2010). En estos particulares anudamientos del tejido social podemos reivindicar a los jóvenes, revisando el conjunto de imaginarios y representaciones sociales acerca de los estudiantes juveniles de la educación física, apelando a la creación de retratos de culturas juveniles en este campo disciplinar donde conviven y se activan tensiones de género, las preferencias musicales, trayectorias deportivas, acervos de experiencias corporales, patrimonios motrices que en la copresencia de actores juveniles reconfiguran los modos de hacer cuerpos.

La sugerencia de repensar las culturas juveniles desde la configuración y reconfiguración de los territorios, políticas, lenguajes, puede tener anclaje en el análisis de objetos mediadores de la población juvenil (música, deporte, religión o política). La estrategia metodológica sugiere desmontar sus lógicas de sentido, formas de hacer, sus producciones materiales, gustos, performatividades. Este tipo de abordaje, además,

lleva la premisa de trascender las miradas estigmatizadoras, las opiniones prejuiciosas hacia los jóvenes que obstaculizan la posibilidad de apertura al otro y su redescubrimiento.

6. Culturas juveniles contemporáneas

Los discursos y representaciones sociales sobre los sujetos juveniles impactan en la construcción de ciudadanía de este grupo etario, en la perspectiva de Mariana Chaves (2005) hay una negación del sujeto juvenil. Ser y asumirse como ciudadano joven, es un atributo a conquistar en la sociedad a través de un arduo trabajo de sucesivas demostraciones de madurez. Mostrar el compromiso con el estudio y el trabajo, el despliegue de operaciones sociales de pelea para obtener posiciones en el campo social, las luchas por reconocimiento de identidades de los otros, las asistencias a marchas y movilizaciones políticas, las militancias institucionales, entre otras variantes de manifestaciones juveniles, confrontan con las estructuras de una sociedad haciendo méritos con distintos tipos de argumentos, para modificar un estado de cosas.

La ciudadanía juvenil no viene dada o regalada. Hacerse lugar en la ciudad es un desafío, ganarse el respeto y la confianza es una prueba social muy exigente, a la que suele someterse a los sujetos juveniles para obtener la aprobación social. Las tipificaciones y estigmas de las culturas juveniles constituyen obstáculos en la manifestación fluida de una ciudadanía plena, incluyente y participativa. Los prejuicios sociales que etiquetan a los jóvenes como desviados, delincuentes peligrosos, improductivos, apáticos obturan el diálogo y la integración transgeneracional. La producción y circulación de estereotipos sociales adjudicados a los jóvenes por etiquetas de *skinheads*, góticos, emos, metaleros, guachiturros, maras u otras tantas categorizaciones, establecen distancias sociales, evitan el conflicto y evaden, por las dudas, las interacciones sociales. La medición, la cautela, la regulación de los contactos, son modos de relación social que suele apreciarse en el trato con desconocidos.

La búsqueda de la ciudadanía se establece con la combinatoria de distintas maniobras tácticas sociales pertinentes a los encuadres de realiza-

ción social que piden maniobras eficaces para la ocasión. Los modos de agregación juvenil en sus variantes de colectivos, movimientos, grupos y bandas manifiestan salidas convenientes en sus formatos, múltiples estrategias de organización contenedoras de sentidos compartidos para encontrar una morada estable en el mundo, donde sentirse a salvo.

La construcción de ciudadanía visibiliza la diversidad de elaboraciones existenciales y reflexividades juveniles. El trazado de los senderos biográficos por donde transitar la ciudadanía juvenil se proyecta con la intensidad de las emociones y el vínculo con el riesgo, como certificación de la vida misma, tal como lo insinúa David Le Breton (2011) en sus escritos. Las incursiones en los deportes extremos, las seducciones por el peligro, las experiencias al límite de los cuerpos juveniles atestiguan la construcción de ciudadanía sustentada en la participación de episodios memorables que llenen de anécdotas culturales que den sentido a las artes de la existencia, o al menos justifiquen en superaciones de las pruebas de la vida, el lugar del sujeto en el mundo.

7. Identidades, cuerpo y subjetividad

Los modos de construcción social de ciudadanías de los sujetos juveniles encuentran en los cuerpos un soporte material para canalizar un conjunto de manifestaciones políticas. El conjunto de prácticas corporales vivencia y expresa en múltiples lenguajes comunicacionales (el desnudo, el tatuaje, el *bodypaint*, la performance callejera); son referencias empíricas centrales para nutrir los procesos de subjetivación de espesor y consistencia, extendiéndolas y articulándolas con variantes de intervenciones del espacio público.

Poner el cuerpo en la ciudad y entretejer tramas intersubjetivas con otros sujetos juveniles en la cultura para disputar los codiciados territorios, trazando nuevos modos de estar juntos y de entablar vínculos sociales en formatos de relación humana alternativos a aquellos donde la palabra es el elemento regulador de los intercambios humanos. En vez de ese modelo de comunicación, se priorizan las conexiones a través de sensaciones cenestésicas, lenguajes de la comunicación gestual, o

los contactos físicos provistos por la audición de sonidos musicales de diversos estilos; cada vez que participan en celebraciones colectivas de fiestas electrónicas, movidas tropicales, recitales de rock y pop.

Estas exposiciones corporales constituyen además lenguajes políticos. En la corporalidad juvenil se anidan las apreciaciones del mundo transmitiendo el pesimismo, el optimismo, el desencanto ante la política tradicional o las políticas de exclusión social por los sujetos diferentes a los moldes políticamente correctos. La política corporal, en otra clave de formalización, exige la construcción de una ciudadanía incluyente.

8. Jóvenes y mundo del trabajo

En la construcción de ciudadanía, la promoción de la cultura del trabajo ocupa un sitio destacado como apuesta de vida. La internalización de la noción de esfuerzo y el desarrollo de la capacidad de ahorro son virtudes ligadas a visiones anticipatorias de mañana, para asegurarse o tener ciertas garantías de futuro, también para estar a resguardo de situaciones imprevistas y disponer de recursos guardados para situaciones de emergencia. Es una concepción de ciudadanía planificada, estratégica y responsable. Es un punto de vista donde el sujeto juvenil se hace cargo, toma la iniciativa de las elecciones y decisiones. Es artífice racional de su propio destino, es precavido y posee una perspectiva conservadora de la realidad.

La cultura del trabajo entra en contradicción con la exaltación de valores consumistas, la adquisición de bienes materiales, la posesión de capitales económicos en las lógicas del mercado. La seducción de la industria cultural del consumo opera para instalar la noción de derroche, a través de la invención de nuevas necesidades sociales de compra de objetos o productos para ser y estar en un sistema de relaciones humanas mediadas por un amplio espectro de objetos o cosas posibles de ser adquiridas. El derroche en las culturas juveniles es atractivo, porque ofrece un espacio de expansión para las dimensiones pletóricas de los sujetos, sus placeres, goces, esparcimientos o diversiones. Constituye también un elemento que impide la realización de los deseos y mina

de insatisfacciones sociales, impotencia y resentimiento a quienes en palabras de Reguillo (2006) “no se ajustan a la figura de consumidor ciudadano” (p. 49).

La conjunción de estas nociones de ahorro y derroche son relevantes en la actualidad porque tensionan las subjetividades juveniles y en condiciones materiales de realización social donde muchas veces no se dispone de referentes ejemplares de adultos con contracción al trabajo, modelaciones de sacrificios o esfuerzos humanos de superación o ascenso de clase. Las coyunturas de precarización y flexibilización de las relaciones laborales también abonan una labilidad de los compromisos asumidos, porque los acuerdos se establecen en forma informal y a corto plazo. Las condiciones de inserción laboral propician la familiarización con propuestas de empleo pasajeras, transitorias, en vez de proponer como opciones lo fijo y lo estable.

A partir de la agenda de temas inventariados como significativos y relevantes para el tratamiento de la formación ciudadana de los sujetos contemporáneos, se desprenden los siguientes objetivos, propuestos para instrumentar acciones pedagógicas que aporten a la sensibilización de un compromiso político de transformaciones cualitativas en la contemplación y tratamiento de los sujetos infantojuveniles en el área de educación:

- Comprender las formas de producción de las subjetividades infantojuveniles en la cultura moderna, desde una perspectiva multidisciplinaria.
- Analizar la construcción de identidades en los sujetos infantiles y juveniles en el contexto de realización multicultural.
- Identificar los procesos de configuración de los tiempos y espacios de la política, el trabajo, en la vida cotidiana de los sujetos infantojuveniles.
- Descubrir las lógicas peculiares de relación que establecen las nuevas infancias y juventudes con las nuevas tecnologías y los medios de comunicación.
- Reconstruir las tramas intersubjetivas que entablan niños y jóvenes a través de los usos sociales e históricos de los cuerpos.

- Analizar los modos de producción de las culturas juveniles e infantiles y sus relaciones con las instituciones sociales.

Referencias

- Alarcón, C. (2003). *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia. Vida de pibes chorros*. Buenos Aires, Grupo editorial Norma.
- Cachorro, G. (2002). Cultura escolar y educación física. En: *La educación física en Argentina y Brasil. Identidad, desafíos y perspectivas*. La Plata: Al Margen.
- Cachorro, G.; Cesaro, R.; Villagran, J. & Scarnatto, M. (2010). "La ciudad, los jóvenes y el campo de las prácticas corporales". *Revista Brasileira de Ciencias do Esporte* 31 (3), 43-58.
- Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Revista Última Década* 13 (23), 9-32. En: www.cidpa.cl/decada23.asp
- Furlan, A. (2000). *La cuestión de la disciplina. Los recovecos de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Santillana.
- Le Breton, D. (2011). *Conductas de riesgo. De los juegos de la muerte a los juegos de vivir*. Buenos Aires: Topia Editorial.
- Reguillo Cruz, R. (2006): Cartografía de las violencias juveniles. Escenarios, fronteras y desbordes. En: *Miradas interdisciplinarias sobre la violencia en las escuelas*, pp. 47-58. Buenos Aires: Ministerios de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.
- _____ (2000): *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Schvarstein, L. (1992). *Psicología social de las instituciones. Nuevos aportes*. Buenos Aires: Paidós.
- Sagardoy, F. (2007). Ezequiel: Relato de vida. *Revista de Educación Física y Ciencia* (9), 205-214.
- Urresti, M. (2002). Culturas juveniles. En: Carlos Altamirano, *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.